

muy débil, se apoyó con las dos  
manos en los radios de una de las  
ruedas..... No bien lo había hecho, cuando  
una descarga cerrada, disparada por  
detrás, le tendió en tierra lo mismo  
que al malogrado Coronel Lizardi. El  
cráneo de García de la Cadena estaba  
completamente deshecho: los dos cayeron de  
frente. Los asesinos pasaron á caballo  
sobre los cadáveres lanzando alaridos  
sinistros y gritos salvajes de  
... Viva Porfirio Díaz!!!  
!!!

# Una rama de Ciprés.

XXXI

Hay es el aniversario de la  
muerte del que fué mi mejor amigo:  
Ramón Surruáin.

Ramón era un hombre de genio,  
no de esos genios que hacen bonitos versos  
y escriben honoras palabras, sino el que  
Goethe definía: la facultad científica de  
hacer del número una fórmula del  
progreso.

Esa definición, lo mismo puede  
aplicarse al financiero, astrónomo, al  
matemático, que al inventor, al innovador  
en ideas como al innovador en prin-  
cipios.

Debido á una criminal rutina  
combinada con defectos de raza  
y educación, México ha confundido

groseramente a los hombres de talento con los charlatanes de audacia: a Alfredo Chavero con Gabino Barreda.

El carácter mexicano entra por mucho en esta ridícula interpretación: nos gustan las palabrotas, los cascabeles, la polvareda.

Un ranganero cualquiera se pone a pulir frasecillas, cita a troche y moche a Dante, a Miguel Angel, y publica sus disparates en un periódico o libro.

¡Qué talento de joven! dice el seismos idiota, al segundo con quien habla!

Esa opinión corre y crece con la inconciencia de una bola de nieve.

Y allí tienen Ustedes una reputación hecha y derecha: no la tumban ni los orines de todos los perros de la Ciudad azteca.

El género poético es mejor retribuido todavía; el palabrista mide y rimma sus palabras, las pinta con bermellón y les da tantos giros y revueltas,

que concluye por encandilar al público, ya de suyo inclinado a esa clase de escenas ferotécnicas.

Las celebridades mexicanas nacieron a la luz de los Cohetes. Para ellas, mejor que la tinta, debió haberse inventado la pólvora.

Lo grave del asunto es que ni esos Cohetes han sido de nuestra inventiva, porque con excepción de poetas y titanos, nada sabemos inventar, y absolutamente nada.

¿Nada he dicho?  
Retiro la palabra: el pulque y las enchiladas.

Pero es el caso que un sabio yucateco ha descubierto que las enchiladas se confeccionaban en Yucatán 300 años antes de la venida de Jesucristo.

Luego, no nos queda más del pulque. Y la ley fuga; pero esta última es invención moderna: se debe al Sr. Gral. Díaz.

x  
x x  
Ramón Guzmán fue más que un  
talento: fue un genio.  
No exagero el término lo preciso: un  
hombre (que nace en una Ciudad muerta;  
que lucha en medio de un pueblo  
que se anodilla y que se abre paso  
con el trabajo y el cálculo, cuando todo  
se lo abría con la espada y la violencia,  
ese no es un talento, es un genio.

Nació en Puebla: los poblanos  
tienen fama - usurpada o legítima - de  
ser tacaños, fanáticos y falsos.

"Mono, perico y poblanos, no los toques con la mano"  
Por ser demasiado genérico  
ese concepto es bien falso. Entre los  
poblanos se encuentra de todo: buenos  
y malos. Son suspicaces debido al  
fanatismo, pero juzgo que en el  
fondo ni son mercurios ni perfidos.  
Horrible sería solamente suponerlo.

Chiquillo, y casi desnudo, como nuestros  
pelluelos de la Capital, Ramón co-  
menzó su struggle for life vendiendo  
periódicos, novelas y estampitas de santos,  
apóstoles y querubines. Mas, para hacerse  
de esas mercancías necesitaba dinero; con  
dos o tres pesos que adquirió barriendo  
calles, pudo holgadamente comprarlas. Desde  
luego su instinto práctico lo guiaba  
por el mejor camino; de seguir el del tra-  
bajo puramente corporal, no hubiera pasado  
de un miserable peón. Era bravoche  
digno de un capitán de Víctor  
Hugo, comía de á taca a la puerta  
de un figón, dormía bajo la arcada  
de los portales, y concurría a la escuela  
sin detener su pequeño comercio  
ambulante. Nadie le había dicho:  
- ve a la escuela! - pero él iba im-  
pulsado por la fuerza de su propio  
organismo. Los muchachos gustan de  
jugos y golosinas: Ramón y muca

invertió un centavo en frutas u otras golosinas. ¿Qué clase de fenómeno se desenvolvía en aquel cerebro infantil?

Parrimoniosamente iba depositando sus utilidades y mercantiles en el tenducho de un viejo llamado Arreola; y abandonando la escuela, montaban aquellas a la fabulosa Suma de 300 pesos. A los quince años, con trescientos pesos y talento práctico, en otro Centro Social que no el de Puebla, ese joven estaba llamado a ser un capitalista. Pero allí, donde el comercio era absorbido por el propietario y el propietario por el revoltoso, el comercio estaba destinado a vegetar, cuando no a morir de inanición. ¿Cómo el Sr. Guzmán pudo sobrevivir en aquella época de turbulencia y de sangre?

Más tarde, protegido y alentado por Juárez y por mí, Ramón se trasladó ya México, desplegando

entonces su genio económico en toda su magnitud. Contra su voluntad le mercadamos en la política militante, y en esta Ciudad, como en aquellas, resultó un consumado maestro.

Nuestra amistad tuvo un origen romántico teatral.

En 1854 estaba yo en plena juventud y había recibido ya mi título profesional. Ese mismo año, a fines de Abril, había llegado a México la famosa artista Enriqueta Santaló. Referir a Ustedes el entusiasmo delirante que causó sería tanto como pretender rechazar el mar con la palma de las manos. Todas las doncellas encapuchadas y las de medio pelo de la ciudad fueron atacadas de histerismo monómano: la empresa hizo un negocio tremendo, y todos nos

divertimos a cuerpo de rey. Las noches de ópera, en el vestíbulo del teatro, veía yo invariablemente a un joven revendedor de billetes, delgado y avisado, con lentas y lefilla fría de bohemio. Me caía en gracia su actividad y desparpajo. Comparéle algunas lunetas y fuimos simpatizando al extremo de invitarme yo una noche después de teatro, a tomar un chocolate. Entonces supe que se llamaba Ramón Gurmán, y él me refirió los pormenores de su niñez que arriba dejo consignados. Me manifestó que por ganar dinero (honradamente se entiende) nada le detendría y que pasaba las noches en claro y estúdido la manera de ganarlo.

Pobre Enriqueta Santag! El 7 de junio de ese mismo año se celebraban sus funerales en la Iglesia de S. Francisco.



E  
L  
V  
C

P